

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 26 DE MARZO DE 1923

No. 28

El carpintero

(De la «Historia de Cristo» de GIOVANNI PAPINI).

PERO no había llegado, para Jesús, la hora de la evasión definitiva. La voz de Juan no se había oído, y él volvió a tomar, con el padre y la madre, el camino de Nazaret, y volvió al taller de José para ayudarlo en su trabajo.

Jesús no estuvo en las escuelas de los Escribas ni en las de los griegos. Pero no faltaban maestros: conoció los tres más grandes Doctores: el Trabajo, la Naturaleza y el Libro.

No se olvide que Jesús fué un Obrero e hijo adoptivo de un Obrero: no se debe ocultar que nació Pobre, entre gente que trabajaba con sus propias Manos, que ganaba su pan con el trabajo de las Manos, y que él se ganó el Pan cotidiano, antes de transmitir la Anunciación, con el trabajo de sus Manos: aquellas Manos que bendijeron a los humildes, que sanaron a los leprosos, que iluminaron a los ciegos, que resucitaron a los muertos. Aquellas Manos que fueron agujereadas por los clavos sobre la madera, eran Manos que bañó el sudor del trabajo. Manos que sintieron el entorpecimiento del trabajo, Manos encallecidas en el trabajo, Manos que habían manejado las herramientas del trabajo, que habían clavado clavos en la madera: Manos de oficio.

Jesús fué un Obrero de la Materia antes de ser un Obrero del Espíritu; fué Pobre antes de llamar los Pobres a su mesa, a la fiesta de su Reino. No nació entre gente adinerada, en casa lujosa, en lecho cubierto de lana y de púrpura. Descendiente de Rey, vivía en la casa de un Carpintero; hijo de Dios, nació en un Establo. No pertenecía a la casta de los Grandes, a la aristocracia de los Guerreros, a la sociedad de los Ricos, al consejo supremo de los Sacerdotes. Nació en la ínfima clase del Pueblo, aquella que no tiene, bajo de sí, más que los Vagabundos, los Mendigos, los Pró-fugos, los Esclavos, los Criminales, las Prostitutas. Cuando ya no sea Obrero manual, sino espiritual, descenderá aún más bajo a los ojos de las Personas Respetables y buscará sus amigos entre la malvada chusma, aun inferior a la Plebe. Esperando el día en que

bajará al Infierno de los Muertos, Jesús bajará al Infierno de los Vivos y figurará, en la jerarquía de las castas que dividen eternamente a los hombres, como un pobre Trabajador y nada más.

El oficio de Jesús fué uno de los cuatro más antiguos y más sagrados. Los del Campesino, del Albañil, del Herrero y del Carpintero son, entre las artes manuales, las más afines con la vida del hombre, las más inocentes y religiosas.

El Guerrero degenera en Saqueador, el Marinero en Pirata, el Comerciante en Aventurero; pero el Campesino, el Albañil, el Herrero y el Carpintero no traicionan, no pueden traicionar, no se corrompen. Manejan las materias más familiares y deben transformarlas, a los ojos de todos, para el servicio de todos, en obras visibles, sólidas, concretas, verdaderas. El Campesino rompe la tierra, y saca el Pan que comen el Santo en su gruta y el Homicida en su cárcel. El Albañil talla la piedra y construye la Casa, la Casa del Pobre, la Casa del Rey, la Casa de Dios; el Herrero pone al fuego el Fierro y le da

forma, para dar la Espada al Soldado, el Arado al Campesino, el Martillo al Carpintero; el Carpintero corta y clava la Madera para construir la Puerta que protege la casa de los Ladrones, para fabricar la Cama sobre la cual los Ladrones y los Inocentes morirán.

Estas simples cosas, estas cosas ordinarias, comunes, usuales, tan usuales, comunes y ordinarias que no las miramos jamás, que pasan desapercibidas bajo nuestros ojos acostumbrados a más complicadas maravillas, son las más sencillas creaciones del hombre; pero más milagrosas y necesarias que todas las otras inventadas después.

El Carpintero Jesús vivió, en su juventud, en medio de estas cosas y las fabricó con sus manos, y entró por primera vez, por medio de estas cosas, hechas por él, en comunión con la vida cotidiana de los hombres, con la vida más íntima y sagrada: la del hogar. Fabricó la Mesa, a la cual es tan dulce sentarse en la noche con los amigos aunque haya, entre ellos, un traidor; la Cama donde el hombre respira la primera y última veces; la Caja donde la mujer de la campiña encierra sus pobres andrajos, los delantales y los pañuelos de las fiestas, y las blancas y aplanchadas camisas de su hombre; la Artesa donde se amasa la harina que la levadura esponja, a fin de que esté pronta para el horno; la Silla donde los viejos, en la noche, se sientan al fuego a hablar de la juventud que no puede volver.

A menudo Jesús, mientras las virtudes claras y ligeras se enroscaban bajo el filo del cepillo, y el aserrín caía en tierra al áspero ritmo de la lima, debió pensar en las promesas del Padre, en los pronósticos de los Profetas, en un Trabajo que no era de sierras y de reglas, sino de espíritu y verdad.

El oficio le enseñó que vivir significa transformar las cosas muertas e inútiles en cosas útiles y vivas; que la materia más vil, golpeada y transformada, puede volverse preciosa, amiga servicial para los hombres; que para salvar, en suma, es necesario cambiar; y que así como se saca de un torcido tronco de olivo, costrudo y terroso, el lecho del niño y de la esposa, se puede hacer, del vil adinerado y de la pobre ramera, dos ciudadanos del Reino de los Cielos.

(Trad. de *El Maestro*, México, D. F.)

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 > >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.